

Texto- Salmo 75:1-10

Título- Dios humilla, y Dios enaltece

Proposición- Deberíamos alabar a Dios continuamente por Su soberanía en humillar y enaltecer a quien quiera en este mundo.

Intro- Nos acercamos al tiempo de las elecciones aquí en nuestro país- nos faltan algunos meses todavía, pero es un asunto que ya está en nuestros pensamientos. Es siempre un tiempo que me angustia un poco, con la preocupación de que no haya ninguna división en la iglesia, ningún conflicto entre hermanos, por este tema. Porque tendemos a estar muy apasionados de este asunto, en cuanto a la política- tenemos ideas muy arraigadas y opiniones muy fuertes, y cuando otros no están de acuerdo con nosotros nos cuesta mucho trabajo porque obviamente nosotros tenemos la razón- obviamente la otra persona está ciega, no está pensando lógicamente- o hasta es necio. Así pensamos.

Claro, hay algunas cosas objetivas y todos los cristianos deberíamos estar de acuerdo- de no apoyar a aquellos ni sus partidos que permiten o impulsan el pecado tan obvio como el aborto, el matrimonio homosexual, y la ideología de género. No importa lo que estos partidos hacen en cuanto a la economía, o cómo ayudan a los de la tercera edad, etc., si han decidido estar del lado del mal en estos pecados tan flagrantes ante Dios, no pueden recibir ningún apoyo de los hijos de Dios.

Pero aun con esto muy claro en nuestras mentes, puede haber diferencias de opinión. O tal vez ni es esto, porque no te importa tanto quien va a gobernar, pero sí te angustias, porque ves la maldad en los políticos en general. O te angustias porque no sabes lo que va a pasar con la economía, o porque ves problemas con las ideas de estas personas que nos van a gobernar.

Pues, este salmo nos puede ayudar- porque nos recuerda que es Dios que decide quien gobierna- quien está en autoridad- en este mundo. Dios es Creador, Rey- Él gobierna soberanamente. Y por eso, quien sea que esté gobernando en nuestro mundo- en este país o en cualquier otro- es alguien que Dios ha puesto en su lugar por una razón- porque es Dios quien humilla y enaltece a quien quiera en este mundo.

El tema de la política no es la única aplicación del salmo de hoy, pero tiene que ver. Dios es el juez- Dios es el soberano- Él decide a quien humilla y a quién enaltece- Él decide quién va a estar en autoridad y quién no. Porque el enaltecimiento, la exaltación, viene de Jehová.

Ahora, cuando no entendemos lo que Dios está haciendo- porque parece que está exaltando a los impíos y humillando a los justos- podemos, y debemos, orar. Cuando sufrimos a las manos de los malos, especialmente aquellos en autoridad, tenemos que acercarnos a nuestro Dios soberano en oración, y pedir- preguntar a Dios lo que está pasando- pero confiando en el hecho de que es Él que humilla y enaltece a quien quiera en este mundo.

Sabiendo esto, deberíamos alabarle- alabar a Dios continuamente por Su soberanía en humillar y enaltecer a quien quiera en este mundo. Así vemos una progresión en nuestro salmo- poco a poco enseñándonos este principio tan importante- deberíamos alabar a Dios continuamente por Su soberanía en humillar y enaltecer a quien quiera en este mundo.

I. Deberíamos alabar a Dios- vs. 1

El salmista empieza con una introducción en sus propias palabras, alabando a Dios antes de explicarnos específicamente por qué lo hace [LEER vs. 1]. La repetición de “gracias Te damos” es para énfasis. Obviamente, no deberíamos orar con vanas repeticiones, pero no todas las repeticiones son vanas. Los salmos están llenos de frases repetidas, ideas repetidas, palabras repetidas. Cuando hacemos esto sin pensar- como muchas veces hacemos en la oración- sí es vano. Cuando repetimos el mismo nombre de Dios después de cada frase en nuestras oraciones, sin realmente pensar en lo que estamos diciendo, es una vana repetición. Pero a veces, como aquí, repetimos lo que estamos diciendo por énfasis- o porque es algo que pesa en nosotros, algo que está casi explotando de nuestro ser- “gracias Te damos, oh Dios, gracias Te damos.” El salmista estaba muy agradecido a Dios, y quería mostrarlo por sus palabras.

¿Por qué estaba tan agradecido? “Pues cercano está Tu nombre.” El nombre de Dios representa Sus atributos- Su ser. Entonces, “cercano está Tu nombre” significa, “Tú estás cercano, Tú estás cerca.” Y Dios siempre está cercano- a todos, de una manera- porque es omnipresente- no puede ser restringido por el espacio ni el tiempo. Dios también está cercano de manera especial para Su pueblo- siempre cerca para protegernos, para ayudarnos. Y ante todo, Dios está cercano porque reina como soberano- Él controla todo en Su creación. No ha dejado a los impíos hacer lo que quieran, no ha abdicado- no ha dejado- Su trono por otra persona. Dios está cercano, y gobierna en Su providencia.

Entonces, que alabemos a Dios- que le alabemos porque está cercano. Está cercano a nosotros, Su pueblo. Se puede decir de nosotros, así como de Israel en Deuteronomio 4:7, “¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?” Dios está cercano a nosotros Su pueblo- no nos abandona, sino que siempre nos cuida. Y eso es debido a Cristo- Cristo nos ha acercado a Su Padre, nos ha reconciliado con Él. Dice Efesios 2:13, “Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes que en otro tiempo estaban lejos, han sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.”

Este es un gran motivo para la alabanza- es lo que nos sostiene- que estamos cerca a Dios, por Cristo. ¿Tú has sido hecho cercano a Dios por la sangre de Cristo? ¿O sigues lejos de Dios, en tu propio camino, siguiendo tus deseos, y andas lejos del Dios que te creó, lejos del Salvador que necesitas para que no perezcas en tus pecados?

Entonces, deberíamos alabar a Dios como Su pueblo. Él está cerca, debido a la obra de Su Hijo. Pero más específicamente, como empezamos a ver, aprendemos aquí que

II. Deberíamos alabar a Dios por Su soberanía- vs. 2-3

Esto es lo que vemos de manera específica en los versículos 2-3 [LEER]. En estos versículos, y hasta el versículo 5, Dios está hablando. Dios dice que al tiempo que Él señalará- en Su tiempo- juzgará rectamente- conforme a Su justicia. Este es un principio que encontramos muchas veces en las Escrituras, y que hemos pensado muchas veces como cristianos. El tiempo de Dios no es siempre nuestro tiempo- pero sí es el tiempo perfecto para cumplir Su voluntad. Dios está enfatizando aquí Su soberanía- que en el tiempo correcto- el tiempo que Él escoge- cuando Él decide- va a actuar. Y sí va a actuar- no va a dejar que los impíos ganen- no va a permitir su orgullo para siempre- pero es en Su tiempo. Alguien dijo que “Dios nunca llega antes de tiempo, pero nunca llega demasiado tarde.” Entonces, en vez de quejarnos porque Él no actúa cuando nosotros pensamos que debería actuar, deberíamos alabarle por Su soberanía.

Leemos en Hechos 17 que Dios tiene un día de juicio señalado- un día cuando va a juzgar. Y cuando es tiempo, lo va a hacer con equidad- con justicia- de manera perfecta. Mientras, sí parece a veces que todo se arruina- pero Dios es quien soberanamente sostiene todo [LEER vs. 3]. Otra traducción dice que la tierra puede temblar y estremecer junta con todos sus habitantes- a veces parece que nuestro mundo está así- a punto de caer- a punto de descender a un caos completo. Pero aun en estos momentos- aunque la tierra tiemble- Dios sostiene sus columnas.

Es simbólico, obviamente, porque nuestro planeta está colgado sobre nada en el espacio. Pero es una ilustración vívida- la tierra temblando, todo pareciendo fuera de control, cayendo en pedazos, arruinada- y ahí está Dios, abajo del planeta, sosteniendo todo. Tal vez han escuchado del mito griego de Atlas- fue un titano condenado por Zeus a cargar todo el cielo sobre sus hombros- y en la cultura general, se llegó a conocer como él que carga todo el planeta sobre sus hombros. Pero no es un titano griego que sostiene nuestro mundo- es Dios. Él es soberano, y carga toda Su creación sobre Sus hombros.

Y aquí no deberíamos pensar simplemente en Su poder para sostener Su creación físicamente. La palabra sostener aquí también puede referirse a hacer algo correcto, hacerlo bien. Dios sostiene lo que es bueno y correcto y justo en Su mundo. A veces parece que el mal ha ganado- que el pueblo de Dios ha sido destruido- pero Dios sostiene las columnas- Dios soberanamente hace que todo vaya conforme a Su voluntad, en Su tiempo- al tiempo que Él señala. Los malos no van a salir con el suyo- porque Dios en Su tiempo actuará- ha fijado un día de juicio, y nadie puede evitarlo.

Está bien orar, preguntando a Dios por qué demora- por qué no manda Sus juicios ahora. Pero también deberíamos saber lo que Dios responde a esa pregunta. Primero, Él sabe cuándo es el tiempo perfecto para todo. Pero de manera muy práctica, Dios demora en Sus juicios porque todavía está dando tiempo para arrepentimiento. Leamos Romanos 2:3-4 [LEER]. Muchos impíos se burlan de Dios- porque no ven el juicio que Él dice que ellos merecen- o nos escuchan a nosotros diciendo que Dios va a juzgar el pecado y el pecador, y se burlan porque no está sucediendo todavía. Pero no saben que Dios está demorando debido a Su benignidad, paciencia, y longanimidad- que está esperando hasta que más personas se arrepientan de sus pecados y vengan a Él.

Tal vez Dios no está juzgando todavía porque te está dando a ti más tiempo de reconocer tu pecado y caer ante Sus pies, rogando por Su salvación. Dios está mostrándote a ti tanta misericordia, tanta paciencia, dándote más y más y más tiempo para arrepentirte, pero sigues rechazándole, y hasta burlándote de Él. Hoy, ven a Cristo- no esperes más- no sabes por cuanto tiempo más Dios va a restringir Su juicio. Hoy es el día de salvación- hoy es el día de arrepentimiento. Niño, joven- has escuchado el evangelio por años- tal vez toda tu vida. Sabes lo que Dios ha hecho- ¿por qué sigues sin arrepentirte y sin rogar a Dios por Su salvación? O tú, amigo, que has asistido a esta iglesia por meses o años, pero estás duro- muy duro en tu corazón- porque piensas que no entendemos de que estamos hablando, no entendemos el mundo real, no tenemos posibilidades en la vida como tú y por eso seguimos a algo que no podemos ver.

Abre tus oídos hoy- que Dios abra tu corazón para que, por primera vez, te des cuenta de tu condición perdida. Que Dios te impacte en este momento con una convicción de pecado de que no puedes escapar. Que Dios te quite toda tu paz falsa y te dé miedo de tu futuro, miedo de la muerte, para que corras a Cristo- para que llegues al fin de ti mismo y clames a Dios por la salvación. Ven a Cristo- ven a Cristo ahora. Cristo es la manera en que Dios hace todo bien en este mundo. Cristo es el fundamento de la vida, la única base sólida para vivir. Él es la roca- roca de tropiezo para los que le rechazan, pero roca de vida,

fundamento firme, para los que creen en Él y solamente en Él para la salvación, dejando atrás cualquier confianza en sí mismos. Solamente Cristo es confiable- solamente Cristo es fiel- solamente Cristo te puede salvar.

Deberíamos alabar a Dios por Su soberanía. Y vemos Su soberanía de manera específica, conforme a este salmo, en cómo humilla y enaltece a quien quiera en este mundo. Así es cómo el salmo continúa-

III. Deberíamos alabar a Dios por Su soberanía en humillar y enaltecer a quien quiera en este mundo- vs. 4-8

Dios sigue hablando en los versículos 4-5- habla a los impíos en su soberbia [LEER]. No tiene sentido- Dios es soberano, no es el ser humano. Estos hombres son insensatos- orgullosos- soberbios. Y Dios les dice, “no se jacten, no sean soberbios, no alcen la frente”- que es una expresión que habla de dureza, de orgullo. Dios dice a ellos que no deberían hacer alarde de su poder- jactarse de su poder- ni hablar con cerviz erguida- hablar de manera autosuficiente, hablar con orgullo insolente. Es pura necedad para un ser humano actuar así, pensando que no debe nada a Dios, que es completamente suficientes en sí mismo, sin la necesidad de un ser mayor. “Yo hago mi propia suerte, yo hago mi propio camino,” dicen los impíos hoy en día en su soberbia.

Pero no es así- porque es Dios quien enaltece y humilla, porque Él es el juez. El salmista dice en los versículos 6-7 [LEER]. La exaltación en este mundo no viene de ningún lugar en este mundo- ni del oriente ni del occidente, ni del desierto- que siempre en el contexto de Israel se refería al sur. El enaltecimiento no viene del oriente ni del occidente ni del sur- sino viene de Dios. Solamente Él puede exaltar a un hombre o una mujer a una posición de poder y autoridad. Por eso, los impíos no deberían enorgullecerse, porque no han hecho nada para recibir su posición. Y el mismo Dios que les exalta también puede humillarlos, y bajarlos de su posición de poder.

Que nosotros los cristianos aprendamos esta lección también- porque claro, primero es para los impíos, para que dejen de pensar en su orgullo que tienen control de todo- de sus vidas, trabajos, países. Ellos no controlan nada, sino Dios es quien humilla y enaltece. Pero como cristianos podemos olvidar de esto también. Puede ser, primero, porque caemos en los mismos hábitos del mundo, y buscamos avanzar, así como el mundo. Nos enfocamos en esto en nuestros estudios, trabajos, buscando avanzar como el mundo- y tal vez, con sus métodos también. Y olvidamos que solamente Dios puede exaltar a una persona.

Cristiano, busca vivir por Dios- ve a Él para lo que necesitas. No peques para poder avanzar como el mundo. Somos tentados con esto desde niños- tentados a copiar en el examen para que podamos sacar una buena calificación. Y después, como adultos, la manera cambia, pero el mismo deseo pecaminoso continúa- de querer avanzar, querer exaltarnos por nuestros propios métodos que muchas veces son pecaminosos.

O puede ser que necesitamos entender esto porque nos parece a nosotros que los impíos sí tienen control de sus vidas- de sus trabajos- y de nuestros gobiernos. Parece que ellos se enaltecen a sí mismos- que ellos deciden, y avanzan, y se exaltan a sí mismos. Pero no, ese enaltecimiento que vemos en el mundo no viene del oriente ni del occidente- ni del desierto- del sur- viene de Dios. Es decir, no viene de ningún lugar en el mundo- viene de arriba- viene del cielo- viene de Dios.

Ahora, esto nos ayuda cuando vemos al impío enaltecido- porque es Dios quien lo hizo. Si un impío malvado llegue a ser presidente, o alcalde, o jefe del gobierno- ¿quién le enalteció? Dios. ¿Quién decretó que esta persona nos gobernara? Dios. No significa que Él está de acuerdo con lo que hacen y dicen estas personas- que no nos confundamos. Pero Dios decidió que estén en poder y autoridad. Porque no podemos decir que la persona lo hizo- tal vez vemos mucho engaño y cómo avanzó a esa posición, y podemos hablar de trampas y engaños y mordidas- pero al final de cuentas, solamente Dios puede enaltecer a una persona a una posición así. Dios lo hizo.

Esto puede causar que surjan más preguntas- ¿por qué Dios lo hace? Como dije, no es siempre porque la persona actúa bien. Por un lado, muchas veces Dios permite a personas malvadas en posiciones de autoridad para juzgar- juzgar a una nación por su pecado- o hasta juzgar a Su pueblo por nuestro pecado.

Pero no deberíamos enfocarnos tanto en por qué Dios lo hace ahora. Deberíamos entender que, a largo plazo, todos los malos serán humillados. Su exaltación es temporal- porque Dios sí es justo- y al tiempo que Él señala promete juzgar rectamente, como ya leímos en el versículo 2. La justicia de Dios no va a permitir ese pecado y maldad para siempre. Un día Dios va a humillar a estos malvados que temporalmente enaltecó- humillarlos hasta la muerte eterna. Es como Asaf escribió en el Salmo 73- que hay un fin terrible para los impíos- van a perecer- van a estar echados al fuego eterno. Por eso no tenemos envidia de ellos- Dios, a Su tiempo, va a juzgar en justicia y humillar hasta la muerte eterna a aquellos que blasfemaron tanto Su nombre y persiguieron a Su pueblo. No hay duda- por eso, deberíamos alabar a Dios por Su soberanía en humillar y enaltecer a quien quiera en este mundo. Ahora, en el mundo, el justo parece ser humillado muchas veces- pero a largo plazo, todos los justos serán enaltecidos, para estar con Dios para siempre. El enaltecido será humillado, y el humillado será enaltecido.

El salmista habla directamente de este juicio prometido de Dios, en el versículo 8 [LEER]. Habla en términos simbólicos- el cáliz, o la copa, que está en la mano de Jehová, se refiere a Su ira- la copa de Su ira. Leemos de lo mismo en Isaías 51- “Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira.” Leemos de lo mismo en Jeremías y Apocalipsis. Y la ilustración del vino aquí en la copa es para enfatizar la fuerza de Su ira- así como un vino bien fuerte, así es la ira de Dios. No está aguada, como a veces se mezcla el alcohol con algo más para que no sea tan fuerte. No, aquí el vino está fermentado, lleno de mistura- mezclado con especias que lo hace aún más fuerte. Y el impío va a beber todo- pero todo, completo. Dios derrama toda Su ira de esta copa sobre el rebelde pecador que sigue en su orgullo en contra de Él. Hasta el fondo lo apurarán- dice otra traducción, “Ciertamente lo sorberán hasta el fondo.” Van a beber todo, hasta llegar al sedimento que queda al fondo de la copa. Todos los impíos van a beber así de toda la ira de Dios- y los va a destruir. Su ira derramada sobre los impíos es para su destrucción.

Porque la ira de Dios es perfecta y santa. Dios no está airado porque alguien le molestó- Dios está airado porque es perfectamente santo, y cualquier pecado le ofende, cualquier pecado es blasfemia ante Él. Todo pecado merece Su ira, y así, todo pecador también que no tiene su pecado cubierto y perdonado por la sangre de Cristo. Porque uno no puede decir, “pues Dios tal vez odia mi pecado y va a castigarlo, pero me ama a mí y no me va a hacer nada.” No- no es simplemente que Dios odia y castiga el pecado, sino también al pecador- es el pecador que va a ser castigado por su pecado. Porque es lo que vemos aquí- este pasaje no dice que el pecado va a beber esta copa, sino los impíos- los pecadores que siguen en su pecado. Ellos merecen, y van a recibir, la ira de Dios por su vida de pecado.

Y no importa quién eres- tal vez una persona importante en tu trabajo- tal vez una persona famosa en tu ciudad- tal vez una persona con autoridad en el gobierno. No importa- todo impío va a beber hasta el fondo la copa de la ira de Dios, de la cual no hay escape. Porque no es una ira temporal, en donde sufres un poco y después estarás bien. No, es una ira eterna de un Dios eterno. El único castigo que es suficiente es un castigo eterno- el infierno, del cual Cristo dijo, “donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.”

Ningún ser humano, por tan enaltecido que sea, puede escapar la ira de Dios. Faraón no podía- ni Nabucodonosor- ni Herodes- ni los líderes malvados de la historia más reciente. Todos ellos se enorgullecieron- todos hablaron con soberbia y con rebeldía en contra de Dios. Faraón dijo, “¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel?” Descubrió quien era, cuando Dios destruyó su país, mató a su hijo mayor, y después le destruyó a él y su ejército en el mar. Nabucodonosor dijo, “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?” Y en un instante Dios lo quitó de él y le convirtió como un animal, hasta que Dios le restauró y él dijo, “él puede humillar a los que andan con soberbia.” Herodes escuchó a la multitud diciendo, “¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.”

Los grandes de la tierra no son nada para Dios. Como leemos en el Salmo 2, “El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira.” Dios juzgará a los vivos y los muertos, como dice la Biblia, y como decimos en los credos. El día vendrá cuando juzgará al mundo con justicia por aquel varón que designó- por Cristo- y no habrá segunda oportunidad. No habrá segunda oportunidad. Y tú no quieres beber la copa de la ira de Dios- arrepiéntete ahora, antes de que sea demasiado tarde.

Porque la única cosa que nos da confianza, cuando leemos de la copa de la ira de Dios, es saber que para nosotros, los hijos de Dios, Cristo ya bebió la copa de la ira de Dios por nosotros. No tenemos nada que temer- no hay más ira para nosotros, porque en la cruz, nuestro Salvador la sufrió. Y sí, Cristo bebió toda la copa- Dios derramó toda Su ira sobre Su Hijo, y bebió hasta el fondo. Alabamos a Dios porque en Su soberanía nos salvó y nos rescató del castigo que merecemos.

Dios humilla, y Dios enaltece- Él decide. Por eso le alabamos. Esto nos da confianza cuando vemos en nuestro alrededor en este mundo, y vemos a los impíos exaltados. Dios es soberano al decidir a quién humilla y a quién enaltece. Y al fin, todos los impíos serán humillados, y todo Su pueblo será exaltado.

Y finalmente,

IV. Deberíamos alabar a Dios continuamente por Su soberanía en humillar y enaltecer a quien quiera en este mundo- vs. 9-10

Al final del salmo vemos esto- que nuestra alabanza debería ser continua- para siempre. El salmista empieza a hablar otra vez en el versículo 9 y dice, “pero yo siempre anunciaré y cantaré alabanzas al Dios de Jacob.” Él empezó el salmo con alabanza- dando gracias a Dios- gracias por Su soberanía. Después Dios habló, y nos dimos cuenta aún más de cuánto deberíamos alabarle, por Su soberanía en humillar y enaltecer a quien quiera en este mundo. Y aquí otra vez el salmista habla, así como deberíamos nosotros también, alabando a Dios para siempre- cantando alabanzas a Dios para siempre. Porque Dios promete

quebrantar todo el poderío de los pecadores- y promete exaltar el poder del justo- exaltar al justo, en Su tiempo.

Como hemos visto en todo este salmo, esto no siempre sucede cuando nosotros pensamos que debería suceder- pero al tiempo que Dios señala juzgará a los pecadores- quebrantará su poder. No es para siempre. A veces parece así- no vemos ni la posibilidad de cambio en nuestros días- solamente que las cosas se van a empeorar. Pero podemos alabar a Dios continuamente- para siempre- porque sí quebrantará el poderío de los pecadores- de Sus enemigos. Ellos no pueden ganar- porque ya perdieron cuando Cristo murió en la cruz, venciendo a Satanás y la muerte misma, triunfando sobre el pecado en Su muerte y resurrección. Ya perdieron- y solamente esperamos el tiempo de Dios para su fin eterno.

Y nosotros, los justos, hemos ganado- ya ganamos. Entonces, por un lado, podemos descansar, en el sentido de no estar tan angustiados todo el tiempo por lo que vemos. Damos gracias a Dios, porque a Su tiempo juzgará con justicia, humillando a los impíos y enalteciendo a Su pueblo. Por eso merece nuestra alabanza, y toda la gloria.

Pero no solamente descansamos en esta verdad, sino también el hecho de que sabemos que el juicio viene nos debería impulsar a avisar a otros- y avisarles con urgencia. No es solamente la responsabilidad del predicador desde el púlpito en mensajes como este- es también la responsabilidad de cada cristiano estar gritando a toda voz para que los incrédulos dejen de caminar directamente al infierno. Porque el juicio viene- Cristo, el juez, vendrá otra vez. Que avisemos a los incrédulos que no podrán estar de pie ante el Juez del universo- ante el Hijo de Dios que murió para que podamos tener salvación, porque va a juzgar a todo aquel que no cree en Él.

Entonces, te ruego otra vez, amigo- Cristo bebió la copa de la ira de Su Padre para que tú no tengas que hacerlo. Él bebió la copa de ira, para que tú y yo podamos beber la copa de la salvación. El juicio viene- corre al único que te puede salvar.

Conclusión- Entonces, deberíamos alabar a Dios continuamente por Su soberanía en humillar y enaltecer a quien quiera en este mundo. Él enaltece a quien quiera. Que recordemos esto durante esta temporada de elecciones. Dios enaltece- y Dios también humilla. Y puede hacer las dos cosas con el mismo hombre, o mujer- puede enaltecerle por un tiempo, y después humillarle. Y como dije, cuando Dios decide enaltecer a los malos ahora en la tierra, es parte de Su juicio- sobre una ciudad, un país- y a veces, sobre Su pueblo. Pero nuestra confianza está en que un día Él humillará a todo aquel que le rechaza, y enaltecerá a Su pueblo para siempre.

Entonces, prepárate- “No se engañen; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.” No puedes continuar burlándote de Dios y Su pueblo y estar bien- Dios te va a castigar, y para siempre, con Su ira. No continúes siendo un enemigo de Dios- ven a Él en arrepentimiento, creyendo en la obra de Cristo para ti, y recibe la salvación que necesitas.

Para el cristiano, “no nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.” Cristiano, no te canses de hacer bien ahora, aun cuando parece que no te ayuda. No desmayes- porque Dios está sosteniendo las columnas- del mundo, sí- pero también de tu vida. Él te sostendrá- Él, a Su tiempo, juzgará con justicia, y te enaltecerá. Ahora, entonces, que le alabemos continuamente por Su soberanía en humillar y enaltecer a quien quiera en este mundo.

Preached in our church 3-17-24